

«escribieron los antiguos egipcios, que hoy
 «llaman coptos, la cual publicó en la Europa
 «Isidoro Isolano, quien asegura que se tradujo
 «en lengua latina el año de 1340. Tal vida como
 «ya advertí, está llena de fábulas; pero con to-
 «do, se conoce la idea que tenían del patrocinio
 «de San José porque dicen que Cristo ha-
 «bló de su Padre putativo de esta manera: *Yo
 «bendeciré y ayudaré á todos los fieles que en a-
 «quel dia, en el cual, oh José, se celebrare tu me-
 «moría, ofrecieren á Dios sacrificio, y yo borraré
 «del libro los pecados del que meditare en tu vida,
 «en tus trabajos y en tu tránsito de este mundo.
 «La peste y la muerte improvisa no entrará en
 «la casa en donde se celebrare tu memoria.*

«Supuesto, pues, lo general y lo eficaz del
 «patrocinio de San José, todos deben implorar
 «su intercesion. Los inocentes, para conservar
 «la primera gracia que recibieron. Los pecado-
 «res, para sacudir el peso que los oprime y ob-
 «tener el perdon de sus pecados. Las personas
 «que no han perdido la virginal integridad, de-
 «ben invocarlo, porque en José tienen aquel e-
 «jemplar tan sublime y tan esclarecido, que por

«eleccion divina fué el Custodio de la más exce-
 «lente y más inmaculada entre todas las vírge-
 «nes. Los casados tambien necesitan del patro-
 «cinio y de la asistencia de San José, para imi-
 «tarlo en el cuidado de la familia que tienen á
 «su cargo. Los continentes no se olviden de re-
 «currir á la intercesion del santo Patriarca se-
 «guros de que les alcanzará socorros y les ins-
 «pirará pensamientos que infundan valor y fuer-
 «zas para resistir á las sugeriones y á los en-
 «gaños á los que están más espuestos que otro
 «género de personas. Finalmente deben escoger
 «á San José por su protector los atribulados,
 «para conseguir un consuelo y tranquilidad como
 «aquella que le dió el cielo, mezclándole lo a-
 «margo de las tribulaciones con la dulzura de
 «los alivios celestiales.»

CAPITULO IX.

**El Sr. Sn. José se debe escoger por abogado,
 para alcanzar de Dios una buena muerte.**

EN el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen
 María depositó el Omnipotente el tesoro de
 las mayores felicidades, y según Isidoro Isolano,
 puso tambien los dones y riquezas que no se

dignó de conceder á aquellos Patriarcas, que por otra parte quiso llenar de bendiciones, como á fundadores y primeras columnas de su pueblo. En este santísimo Patriarca brilla el erario de aquellas virtudes que apenas tuvieron ejemplar con quien conformarse entre los hechos heróicos que vió la antigüedad en los héroes que más alaban las Escrituras. En sus manos están las llaves con que se habren aquellas puertas por donde salen y bajan al mundo los favores; porque el Señor San José, por Padre del Hombre Dios, es en el cielo más atendido de lo que fué aquel sabio ministro, en quien á excepcion del sólio y de la púrpura real, puso el monarca de Egipto el despacho de las gracias y mercedes que podia hacer como soberano. Esas llaves son las que dan al patrocinio de Señor San José aquella eficacia y valimiento que nos impone la obligacion de escogerlo por abogado en aquella causa de que está pendiente una eternidad ó de felicidades ó de tormentos. El otro José fué llamado en Egipto el salvador del mundo, quizá para representar el patrocinio del Padre de aquel Jesus que con su poderosa intercesion habia de

dar la salud eterna á los moribundos, y á todos los mortales los socorros más poderosos para ebtenerla. Por lo qual lo debemos elegir por nuestro especialísimo protector en aquel momento que es el más formidable de nuestra vida. No necesita de fuertes exhortaciones esta eleccion, cuando á primera vista la persuaden sus mismas ventajas y utilidad. Los que nacen debajo de la ley inviolable de morir, necesitan de intercesor y de abogado que los defienda, y alcance de Dios socorros eficaces para triunfar de aquellos irreeconciliables enemigos que se muestran más insolentes en los últimos momentos de nuestra vida. ¿Y qué defensor de más autoridad y valimiento para con Jesus y con María que el Señor San José, que puede hablar en la presencia de Dios como Padre, como Ayo, como Tutor y como Esposo? ¿Quién entre los bienaventurados procurará con más empeño nuestra gloria, que aquel que por Custodio de la Madre de nuestro Redentor se llamó el ministro de nuestra salud? ¿Quién en aquella hora la más amarga de nuestra vida se mostrará más elocuente á nuestro favor que aquel José que a-

prendió la piedad y la elocuencia de las entrañas del Verbo humanado y del corazón de la Madre de la clemencia? ¿Quién nos confortará con más solicitud y con más abundancia de consuelos que aquel Santo de quien dijo Ruperto que es poderoso con el mismo poder de su Soberano? Por estos motivos, sabemos que en todas las partes del cristianismo es invocado el Señor San José como protector de los que agonizan, y que en muchas iglesias se celebra la memoria de su tránsito ó muerte preciosísima. A mí me faltan voces con que persuadir las utilidades de quien elige á tan gran Santo por su abogado; y así, hablaré quitando á otros escritores la pluma de las manos y las palabras de los labios. «Todos
«(dice el incomparable orador y teólogo Pablo
«Séñeri) eligen á San José por su protector,
«sabiendo que en él concurren títulos bastantes
«para salvarlos, y autoridad para defenderlos.
«Lo toman por su abogado los sacerdotes, para
«aprender del mismo Santo aquel respeto con
«que deben mirar á Dios cuando lo tienen en
«sus manos en el tremendo Sacrificio del Altar.
«Los casados, para mantener la concordia. Las

«doneellas, para conservar la integridad y pureza de sus almas y de sus cuerpos. Los caminantes y peregrinos, para llevar en su compañía un fidelísimo conductor. Los oficiales y los pobres, para llevar con paciencia sus trabajos y sus necesidades. Los plebeyos, y con más especialidad aquellos nobles que necesitan de poderosos socorros para conformarse con los reveses de la fortuna que los ha reducido á un estado calamitoso. Los padres y las cabezas de familia, para dirigir con acierto á los que tienen debajo de su imperio. Los príncipes para tener en una sujecion feliz á sus vasallos, aunque por otra parte sean poderosos. Pero entre todos aquellos deben escoger y tomar con más empeño por su abogado á San José, los que desean morir con aquella muerte apacible de los justos y preciosa en la presencia del Señor.» La razon de la necesidad y eficacia de este patrocinio dió el mismo Séñeri estribando sobre los títulos del Señor San José, y la amplificó despues el Padre José Antonio Patriñani con estos sentimientos de confianza: «José es uno de los potentados en el cielo, en donde reside

« como Padre del Rey y como Esposo de la Rei-
 « na y Señora del Universo: títulos que lo ha-
 « cen tan formidable á los espíritus infernales,
 « que no se atreven á acercarse á la cama del
 « moribundo que ha implorado su proteccion.
 « Le consta tambien por otra parte al demonio,
 « que Jesus, por haberlo librado José de la cruel
 « espada que le prevenia el sangriento Herodes,
 « le ha concedido por gracia especial la defensa
 « de los que estando cercanos á la muerte implo-
 « ran su favor. Por donde huyen los diablos
 « de aquel sitio en que saben por esperiencia que
 « se las han de haber con un combatiente que
 « mide sus armas victoriosas con las campañas y
 « baterías de aquellos obstinados enemigos, que
 « en los últimos instantes de la vida acometen á
 « los moribundos con todos los esfuerzos de su
 « cólera. A todos los que lo invocan favorece;
 « pero con más sollicitud á los que en vida se le
 « mostraron más devotos. »

El Abad Trombela, deseoso de que los mortales, con el fin de alcanzar una muerte preciosa en los ojos de Dios, se pongan debajo de la sombra de aquel árbol que con sus ramas cubre toda

la tierra habitable, habla de este patrocinio y de la necesidad que tienen de la intercesion del Señor San José, con estas palabras, que serán la corona de este capítulo, y una valiente prueba que confirme los sentimientos de los dos escritores Sérieri, y Patriñani: « si en alguna ocasion
 « es oportuno el socorro y patrocinio de San José,
 « lo será ciertamente cuando amenace aquel ter-
 « rible momento de que depende una eternidad
 « ó de gloria ó de tormentos. San José salió de
 « esta vida con suma tranquilidad, asistido de
 « Jesus y de María y cierto, que seria sin deten-
 « cion recibido en el seno de Abrahan, para salir
 « de allí dentro de breve tiempo á reynar con
 « Jesucristo. Esta seguridad mereció con sus vir-
 « tudes y con el cuidado y sollicitud con que sir-
 « vió á aquel Señor, á quien agradó galardonarlo
 « con la certidumbre de su futura felicidad. La
 « mayor parte de los cristianos vive de tal modo,
 « que ciertamente no es digna de tener en la hora
 « de su tránsito los asistentes que tuvo San José.
 « Y por esto debemos recurrir á este Santo, pa-
 « ra que con su piedad y poderosísima interce-
 « sion nos alcance el verdadero arrepentimiento

«de nuestros pecados, y fuerzas para observar
 «los mandamientos, y en cuanto nos sea posible,
 «los consejos del Evangelio; con lo que tendre-
 «mos una bien fundada confianza de que invis-
 «blemente asistirán en nuestras agonías aquellos
 «personages esclarecidos que visiblemente se ha-
 «llaron presentes en el tránsito de San José,
 «con cuya asistencia venceremos las tentaciones
 «del demonio y saldremos triunfantes y dignos
 «de reinar en el Paraiso. A este fin imploremos
 «frecuentemente á José, conformándonos con
 «las exhortaciones de la Iglesia, la cual despues
 «de haberlo llamado *Esperanza de nuestra vida,*
 «y *Columna que está sosteniendo al mundo,* nos
 «aconseja que fervorosamente le supliquemos
 «que nos asista, para que viviendo y muriendo
 «como los justos, tengamos la dichosa suerte de
 «reinar con él en el reino de aquella paz, que
 «es la verdadera felicidad y gloria permanente
 «con que se celebran los bienaventurados.»

CAPITULO X.

Patrocinio especial del Señor San José
 en algunos reinos de la Europa.

EL amor y veneracion que le profesan al Señor
 San José los estados católicos de la Europa,
 es un argumento eficaz de su patrocinio; porque
 nacen de los continuos beneficios con que el
 santísimo Patriarca favorece á los que imploran
 su valimiento y su intercesion. No es fácil des-
 cribir á la perfeccion este patrocinio, por ser
 innumerables las mercedes con que se prueba.
 Mas por no callarlas todas, daré un ligero rasgo
 de estos favores, refiriendo la historia que con
 celo, elegancia y erudicion nos dejó escrita el
 piadosísimo Patriñani en el libro italiano que
 compuso con el título *del Devoto de San José.*
 Verdaderamente, dice este escritor, que Dios
 «ha honrado á San José en estos últimos siglos
 «con una grandeza de honores, que tienen cierta
 « semejanza con lo divino. Desde el Oriente has-
 «ta el Ocaso ha hecho tan amable como célebre

«y glorioso su nombre, moviendo á los monarcas
 «y á sus vasallos á que paguen el tributo á su
 «Custodio y á su Padre con obsequio de devo-
 «cion. No se puede negar que los cultos de los
 «Santos tienen más crédito y más séquito, cuan-
 «do los pueblos los ven acogidos en los gabinetes
 «de los príncipes, y que estos señores los llevan
 «como un triunfo á sus estados. Tal es la for-
 «tuna que ha corrido la devocion de San José.
 «Los pueblos la han abrazado universalmente,
 «al mismo tiempo que han visto que los mayores
 «potentados la promueven con celo en sus domi-
 «nios. ¿Quién podrá pintar con la pluma lo
 «grande de aquel cordial tributo de veneracion
 «que el Esposo de la Madre del Rey de los re-
 «yes Jesucristo, recoge en la Alemania desde
 «que la piedad de aquel Leopoldo de gloriosa
 «memoria alimentó en sí mismo sus cultos y los
 «estendió por todo el imperio con afecto singu-
 «larísimo? El reino de Boemia ya estaba debajo
 «de la sombra y patrocinio de San José, y lo
 «habia proclamado con el magnífico blason de
 «conservador de la paz, haciéndole en el día de
 «la jura y proclamacion una fiesta tan espléndi-

«da que celebró como triunfo de la devocion;
 «pero despues de aquel soberano, habiendo la
 «capital de la Ungría sacudido con la fuerza de
 «las armas austriacas el antiguo y pesado yugo
 «del turco, puso á los piés de San José todo a-
 «quel reino: todo el imperio romano lo juró por
 «Protector general. Persuadido, pues, el pia-
 «doso Leopoldo á que debia á la Madre de Dios
 «y á su Esposo José aquella memorable victoria,
 «quiso dar muestras de su agradecimiento, ob-
 «teniendo de la Silla apostólica facultad de ce-
 «lebrar perpetuamente en todos sus reinos de
 «Alemania los desposorios de la santísima Vir-
 «gen con el Señor San José. El santo Patriarca
 «recibió aquel reconocimiento de la piedad, y
 «desempeñando con nuevas demostraciones el
 «reciente título de Protector universal de aquel
 «imperio, hizo á la casa de Austria el beneficio
 «reimarcable de darle el heredero que por algu-
 «nos años habia deseado sin poderlo obtener,
 «hasta que el Cesar lo pidió al cielo, poniendo
 «por intercesor á San José, á quien Dios ha
 «dado la llave de la generacion, ó de la vi-
 «da, que antiguamente estaba del todo reser-

vada á su Omnipotencia. Este beneficio se realizó, añadiendo tambien al título de Patron general de todo el imperio, el de Protector de la casa de Austria. En el nacimiento del nuevo príncipe, resonó con triunfos de alegría el glorioso nombre de San José: el que tambien se le puso al niño en memoria de aquella gracia. Muerto el César subió al trono José, y levantó al santísimo Patriarca, como á su insigne bienhechor, una estatua en la plaza de Viena, capital de aquellos estados.

No solo el imperio ha experimentado el patrocinio de San José, lo ha disfrutado tambien la Francia, recibiendo aquellos grandes beneficios y singulares mercedes, que examinados al toque de la crítica más exacta, refieren los continuadores de Bolando. En la monarquía de España, centro de la religion, resplandece el mismo patrocinio á medida de aquellos cultos que promovió la Seráfica Madre Teresa de Jesús, que fué una de las estrellas más luminosas que ha dado el cielo castellano. El amor al santo Patriarca, que en tiempo de esta vírgen prendió como fuego en los corazones de la pie-

dad española, se convirtió en incendio cuando la corte de aquel floridísimo reino procuró que se celebrase la fiesta de los desposorios. De España pasó este tesoro á los estados de Flandes, en donde escogió San José para teatro de su patrocinio y de sus maravillas á la famosa ciudad de Amberes, en la cual la piadosa familia de Romer le ha erigido dos capillas tan magníficas, que pasan por milagros de la belleza. En una de estas, que está fabricada en el que llaman los flamencos valle de Facontina, ha subido á tal grado de altura la proteccion benéfica de San José, que en el corto espacio de cinco años, dió abundante materia á la historia de su soberano patrocinio.

En la Bastía, capital de la Isla y reino de Córcega, florece tanto la devocion del santo Patriarca, que lo ha jurado por Protector general, dedicándole juntamente una iglesia que está fuera de la ciudad, en donde todos los años se le hace solemnísima fiesta con procesion general, á que asisten con uno y otro clero las hermandades y el nobilísimo magistrado, ofreciendo en esta ocasion cierta cantidad de suel-

«dos que ponen sobre su altar. En Roma no
 «solo florece, sino que triunfa el amor y devo-
 «cion de San José.» Y triunfará con el afecto
 su patrocinio, que es inseparable de aquel amor
 con que el santo Patriarca reina en los corazones
 de los pueblos. «En todo el reino de Portugal,
 «[segun me ha informado persona bien instruida
 «en las costumbres de aquella monarquía] siem-
 «pre ha tenido San José grande veneracion; la
 «cual se aumentó despues que uno de sus prin-
 «cipes con el nombre de José, ascendió al trono.
 «Se ven por todas partes en aquel reino dedi-
 «cadas á este gran Santo iglesias magnificas,
 «capillas, altares, y erigidos conventos, así de
 «religiosos como de monjas, bajo su invocacion.
 «En la capital y corte, que es Lisboa, uno de
 «sus principales barrios tiene el nombre de San
 «José. Su fiesta se celebra en todos los lugares
 «del reino con gran magnificencia, y en muchos
 «precediendo la novena con música escogida, en
 «que es grande el concurso y no menos la devo-
 «cion. El empeño de aumentar siempre más y
 «más el honor y cultos de este amabilísimo san-
 «to, ha inventado nuevos incentivos y trofeos

«con el tiempo, como lo demuestra la bellissima
 «imágea que en el año de 1751 se colocó en
 «Lisboa, en el convento de Jesus con el nombre
 «de *San José del Patrocinio*, que fué la prime-
 «ra que se veneró en aquella monarquía con es-
 «ta invocacion. No satisfecha la piedad con estas
 «demonstraciones, levantó otra estatua en el dia
 «28 de marzo de 1758 con la siguiente inscrip-
 «cion: *San José, Padre de los hombres*. Esta
 «[dice el sujeto que me informa, que es el Sr.
 «D. Antonio Ribeiro, maestro actual de filosofia
 «en el seminario de Cesena, presbítero y natural
 «de aquel reino] fué, segun me parece, la pri-
 «mera que con esta invocacion se vió colocada
 «en Portugal. Mandó hacer esta estatua á ins-
 «tancias del padre Fr. Juan de Nuestra Señora,
 «que murió con fama de santidad, el rey fideli-
 «simo José I, y costó su hechura más de dos
 «mil cruzados, que componen más de mil escu-
 «dos romanos, ó pesos fuertes de España. Ben-
 «dijo la estatua con la mayor solemnidad el
 «arzobispo de Lacedemonia, sufragáneo (esto
 «es, auxiliar) del cardenal Patriarca, en el mo-
 «nasterio de San Vicente de los caónigos regla-

«res de San Agustin, y de allí con la más lucida
 «procesion fué llevada al convento de Jabregas
 «de los Padres observantes de San Francisco, y
 «allí se colocó en la misma capilla y altar donde
 «en el año de 1745 se habia puesto otra gallar-
 «da estatua de la bienaventurada Virgen María,
 «con el título de Madre de los hombres, que
 «mandó hacer el augusto monarca D. Juan V,
 «por súplica del mismo Padre Fr. Juan de Nues-
 «tra Señora.» En Florencia hacen evidente su
 proteccion la lengua de innumerables beneficios
 que refiere el padre Rica en el tomo segundo de
 las Iglesias Florentinas, y otros historiadores
 que cita el Abad Trombely en la vida del Señor
 San José.

CAPITULO XI.

**Favores del Señor San José hechos á Santa
 Teresa de Jesus.**

EL amor con que Santa Teresa amó al Esposo
 de la Madre de Jesus y el empeño con que
 promovia su gloria, le fué correspondido con
 singulares beneficios. Estos fueron tan repetidos,
 que se vió en su número excesivo junto lo co-

mun con lo singular. Son tantos, dice Fr. Elias
 de Santa Teresa, citado del eruditísimo Pape-
 broquio, los beneficios, que así en lo temporal
 como en lo espiritual recibió la santa madre por
 la intercesion del Señor San José, que en ella
 sola tenemos una imágen de todos los favores
 que se pueden desear. Comenzó desde los pri-
 meros años á experimentar las benignas influen-
 cias de este Sol. Léase su vida escrita de su
 mismo puño, y allí se hallará un grande milagro
 que hizo el santo Patriarca, curándola de una
 enfermedad superior á las medicinas. En los
 principios de la reforma le dió el Señor á enten-
 der, que estaba debajo de la proteccion de San
 José; por lo que mandó que al primer convento
 de Avila, en donde queria ser perfectamente
 servido, pudiese el nombre del santo Patriarca,
 colocando juntamente al Santo y á su Esposa
 en las puertas de la casa, como á dos guardias
 fidelísimas.

En la fábrica de este y de otros monasterios
 experimentó la liberalidad de su Padre y Señor
 San José, quien se dignaba socorrerla por cami-
 nos tan extraordinarios, que llenaban de admi-

racion á los que tenían noticia de socorros tan oportunos. En la misma ciudad de Avila se le apareció el santo Patriarca prometiéndole su asistencia en la fábrica del convento; y cuando fué necesario su patrocinio, cumplió generosamente su promesa. Antes dije que el Señor San José sanó á la santa madre Teresa de un mal incurable; mas no fué esta la única vez en que milagrosamente le dió la vida. Repitió el Santo otro favor semejante, con que en cierta ocasion libró de la muerte á Teresa y á otras de sus hijas, que iban á fundar un convento en honra de su Señor San José. El prodigio aconteció de esta manera. Habiendo errado el cochero el camino, metió el coche en un precipicio, donde sin milagro no podia menos que morir la santa madre con sus hijas. Mas estando en el mayor riesgo á pique de perecer, se oyó una voz que salia de una elevada roca, diciendo al cochero que se parase y que tomara otro camino. Obedeció prontamente, y cuando la santa madre se vió fuera del peligro, buscó al bienhechor que la habia librado del próximo fracaso para agradecerle tan oportuno beneficio, y no encontrán-

dolo por todo aquel sitio, dijo á sus compañeras con palabras llenas de amor, de agradecimiento y de ternura: *hijas mías, mi amado Padre y Señor San José es el que nos ha librado de la muerte, sacándonos de tan evidente riesgo.* Estos beneficios, que con otros sacados de historiadores dignos de ser creídos, refiere el Patriñani, confirman la proteccion especial del Esposo de la Madre de Dios hácia aquella alma prodigiosa que lo miraba como al refugio comun en todas las necesidades y trabajos de esta vida.

CAPITULO XII.

El Señor San José favorece á las almas que se dan á la vida espiritual, y principalmente á las que desean unirse con Dios en el ejercicio de la oracion.

Furo el Señor San José concordar en este mundo el trabajo de su oficio y su glorioso ministerio con la continua y más alta contemplacion, como escribe San Atanasio, y ahora que está en el cielo cogiendo el fruto de las gloriosas acciones de su santísima vida, se emplea en ayudar á las almas que se dedican al ejercicio